

## ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

# Introducción al tema monográfico

Dr. Benedicto Chuaqui Jahiatt

Profesor Titular

Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina

Programa de Estudios Médicos Humanísticos

Facultad de Medicina

Pontificia Universidad Católica de Chile

Los seis artículos que abarca el tema monográfico del presente número proceden de autores de cuatro disciplinas diferentes: la traducción del Proemio de Celso es de una licenciada en Filología con mención en Lenguas Clásicas; el trabajo sobre los médicos y la medicina en España en el Renacimiento es de un doctor en Historia de las Ciencias; aquellos que versan sobre Hodgkin, la cirugía extracorpórea y la medicina chilena durante la Guerra del Pacífico, están hechos por médicos -patólogo, cirujano y radiólogo, respectivamente-, y el artículo sobre los médicos chilenos es de un historiador.

Siguiendo la convención y no estrictamente la cronología, cuatro artículos se han agrupado en la Historia universal de la Medicina, y dos en la Historia de la medicina chilena.

## De la Historia Universal de la Medicina

Hacia fines de la Época de Oro y comienzos de la Época de Plata de las letras latinas transcurrió la vida del autor de *De Medicina*, a juicio de los historiadores, el tratado médico más completo, sistemático y coherente conservado de la Antigüedad. De Celso se sabe muy poco. Vivió entre los años 25 a 30 antes de Cristo hasta el 45 de nuestra era. Era un patricio romano de vasta cultura, autor de la obra enciclopédica -extraviada- *De artibus*; al parecer, no era médico de profesión. El tratado, escrito en un lenguaje depurado, preciso y elegante, que le ha valido ser llamado el *Cicerón de los médicos*, revela en su autor un hombre inteligente, mesurado y humanitario. Especialmente a los patólogos todavía les asombra su hazaña de haber abstraído de ese fenómeno, tan multiforme, la inflamación, los cuatro signos que se tienen hasta hoy por cardinales: *Notae vero inflammationis sunt quattuor: tumor et rubor cum calore et dolore* (*De med.* III 2, 3). Un historiador de la Medicina nos habla de la ráfaga de intuición con que Celso infiere el retorno de la sangre a un punto de partida cuando en el tratamiento de algunas heridas recomienda el empleo de una ventosa en una parte alejada *para que el curso de la sangre regrese allí (ut illuc cursus sanguinis revocetur, De med.* V, 26, 21C).

El Proemio es una pieza imponente, en que Celso expone y comenta las concepciones de la Medicina de su época, cuando la medicina hipocrática clásica se había desvirtuado en tres corrientes: los Dogmáticos, los Empíricos y, más tarde, los Metódicos, corriente esta última que prevaleció en Roma. Los primeros, racionalistas y exageradamente especulativos, exigían del médico -aparte el buen uso del idioma- un conocimiento profundo de la naturaleza, porque solo así podía descubrir las causas de la enfermedad e instaurar el debido tratamiento; los segundos, en cambio, sostenían que solo los resultados de la práctica y la experiencia importaban en Medicina: dos polos de actualidad en la formación del médico de hoy. También de vigencia actual es la distinción entre diversas categorías de causas y de enfermedades producidas por una

constelación causal. La crítica de Celso a los Metódicos, concentrándose en la visión trivial de estos, es justa; sin embargo, se da en esta un paso, aunque simplista, en el proceso de abstracción, que solo con Sydenham en el siglo el XVII será elaborado en la delimitación de las entidades nosológicas.

Revivió la Antigüedad Clásica en el Humanismo Renacentista, en que descuella la obra de Vesalio. Pero pasaron ocho décadas antes que la anatomía cardíaca vesaliana quedara incorporada a la fisiología con el trascendental descubrimiento de Harvey. Crisis llama Ortega y Gasset al derrumbe de una concepción mientras no es substituida por otra. Algo similar ocurrió con la medicina galénica: la ortodoxia siguió vigente, pero acorralada en las universidades. De ahí que en el Barroco surgieran, entre otras agrupaciones, las academias, nueva instancia de reunión de los investigadores. Hubo grandes innovadores que siguieron siendo humoralistas, entre ellos, Sydenham, el *Hipócrates inglés* y el iatrofísico Baglivi, el *Sydenham italiano*: una cosa era la investigación; otra, el ejercicio de la Medicina.

La obra de Vesalio significó un avance trascendental de la Medicina con la creación del método de la anatomía moderna, la demostración de los errores de Galeno y la introducción del pensamiento anatómico en la Medicina. Su autor no parecía consciente de la revolución que produciría su obra. El desarrollo de la anatomía humana se desencadenó de inmediato a través de sus discípulos, pero la consolidación del pensamiento anatómico en la Medicina tuvo que esperar más de dos siglos la obra de Morgagni, realizada en la misma Universidad de Padua.

Seis décadas después de Morgagni, el *Guy's Hospital* de Londres, que vivía el Liberalismo e inicios de Positivismo inglés, era el lugar de trabajo de sus *tres grandes*: Addison, Bright y Hodgkin.

El hecho que parece sorprendente, es que Hodgkin delimitara el linfoma que ahora lleva su nombre, sin utilizar el microscopio. ¿Por qué no lo usó? Cerca de tres décadas antes, el talentoso Bichat en su *Traité des membranes*, en que distinguía 21 tejidos diferentes, también había prescindido del microscopio. Desconfiaba del instrumento y tanto más cuanto que era sensualista. Hodgkin, en cambio, pocos años antes de la publicación del trabajo referido, había colaborado con Joseph Lister, padre de Lord Lister, en una importante investigación de óptica microscópica con foco aplanático: la estructura tisular ya no se veía homogéneamente globular, aparecía preferentemente fibrilar. El microscopio, inventado hacia 1600, ya podía sobrepasar 300 diámetros de aumento. Los problemas eran otros.

En los tiempos del trabajo de Hodgkin sobre el linfoma, aparecido en 1832, la resolución y la técnica histológica eran muy defectuosas, las imágenes eran borrosas, poco contrastadas; el instrumento aún carecía de condensador. De ahí que el microscopio no formara parte del instrumental obligado de los morfólogos. Precisamente a partir de 1830 se produjeron rápidamente los avances decisivos que hicieron del microscopio instrumento indispensable, primero, en histología, gracias a Henle -el *Vesalio de anatomía microscópica*-, y poco después, en patología, gracias a Virchow. Pero solo en la segunda mitad de ese siglo se desarrollaron la fijación, las coloraciones y técnicas de cortes y se perfeccionó la óptica microscópica con los aportes del físico alemán Abbe, que, entre otros avances, inventó el condensador. ¡Tanto más

admirables son hoy la concepción de la *Teoría Celular* de Schwann y los primeros trabajos de Henle aparecidos hacia 1840!

Cerca de un siglo después de Hodgkin, comienza la historia reciente de la Medicina con sus espectaculares progresos, que en su mayor parte han tenido lugar en los Estados Unidos. Uno de estos es la cirugía extracorpórea, sujeta a la máquina corazón-pulmón, que, aparte los problemas que había que resolver en el paciente, debía cumplir dos funciones: la de bombeo y la de oxigenación de la sangre.

Uno de los rasgos característicos de los progresos de la medicina del siglo XX, especialmente de su segunda mitad, es el trabajo interdisciplinario con el aporte decisivo de las ciencias básicas e ingeniería, y muy en particular de la física. Este es el caso de la invención de la máquina corazón-pulmón. Gibbon, por ejemplo, uno de los pioneros, ya hacia 1950 tuvo el apoyo del Departamento Tecnológico de la *International Business Machinery Company* (IBM). En cuanto a la máquina misma, los avances tecnológicos posteriores se han dado tanto en el sistema de bombeo como en el de oxigenación.

Físicos e ingenieros ha participado no solo en la invención de instrumental terapéutico. El avance más trascendental del siglo XX en las ciencias biológicas, el descubrimiento de la estructura del ácido desoxirribonucleico, fue posible gracias a la colaboración de físicos cristalográficos. En el plano de equipos de diagnóstico, la invención de la tomografía computarizada se debe a un ingeniero, que poco después recibió el Premio Nobel en Medicina.

Los Estados Unidos ha sido el país donde en el siglo XX se han dado las condiciones más favorables para el trabajo interdisciplinario con las ciencias básicas, condiciones que estimulan la elaboración de ideas innovadoras y hacen posible su concreción.

## **De la Historia de la Medicina Chilena**

Se dice que la profesión médica en Chile, después de ser menospreciada largo tiempo, comenzó a ganar prestigio en la sociedad cuando en 1842 se titularon los únicos cuatro alumnos de la Escuela de Medicina del Instituto Nacional, todos ellos pertenecientes a la clase social alta. Se sabe que ya en la segunda mitad de ese siglo los médicos chilenos destacaban también por su formación humanística, el cultivo de las letras y las artes, y muchos eran personas influyentes con altos cargos públicos. Pero la historia conocida nada dice acerca de qué imagen tenían esos médicos de sí mismos y de si poseían como grupo un carácter particular. Estas son las preguntas que se hace el historiador, el profesor Vargas, y que responde investigando las fuentes. La investigación abarca desde el año 1872 al año 1925. Es un período de florecimiento de la medicina chilena, la época de la formación de médicos en Europa bajo la influencia francesa y alemana, del nacimiento tanto de las especialidades como de la brillante clínica chilena.

Al estallar la Guerra del Pacífico, la medicina chilena florecía en diversos aspectos; entre otros, se había puesto en marcha la política del decano Aguirre de becar a Europa médicos jóvenes destacados -varios regresaron para servir de médicos militares-; se había iniciado la construcción de nuevos hospitales; se permitía el ingreso de mujeres a la universidad; existían la Sociedad Médica Chilena y la *Revista Médica de Chile*. Cerca de un mes antes de la declaración de la

guerra, una nueva y amplia ley de instrucción pública fijaba el carácter profesionalizante de la Universidad de Chile. Pero la medicina chilena estaba mucho de estar preparada. Acerca de cómo enfrentó el conflicto, trata aquí el trabajo de un radiólogo versado en medicina militar. La Guerra del Pacífico tuvo algunas consecuencias positivas: aceleró la expansión hospitalaria, hizo aumentar el número de médicos y estimuló el desarrollo de la medicina de urgencia.